

Revisión de la literatura sobre la influencia del género en la Enfermería

Autor: Sánchez Padilla, Marta (Graduada en Enfermería).

Público: Grado de Enfermería. **Materia:** Género y Salud. **Idioma:** Español.

Título: Revisión de la literatura sobre la influencia del género en la Enfermería.

Resumen

Existe gran cantidad de artículos que señalan la influencia de estereotipos de género en la enfermería, influyendo de forma negativa con respecto a la incorporación del hombre a esta profesión, obstaculizando su acceso. Además de originar un prestigio desfavorable de la profesión enfermera ante la sociedad. Por otro lado, hallamos desde una perspectiva de género, aspectos negativos originados por Florence Nightingale y la profesionalización de la enfermería. Es decir, Florence Nightingale, como impulsora de este cambio, favoreció la persistencia de los estereotipos de género, negándole al hombre su participación en el cuidado formal, en la enfermería.

Palabras clave: Enfermería, Estereotipos, Género.

Title: Review of the literature on the influence of gender in Nursing.

Abstract

There is a large number of articles that indicate the influence of gender stereotypes in nursing, negatively influencing the incorporation of men into this profession, hindering their access. Besides giving rise to an unfavorable prestige of the nursing profession before the society. On the other hand, we find from a gender perspective, negative aspects originated by Florence Nightingale and the professionalization of nursing. That is, Florence Nightingale, as the promoter of this change, favored the persistence of gender stereotypes, denying men their participation in formal care, in nursing.

Keywords: Nursing, Stereotypes, Gender.

Recibido 2018-07-29; Aceptado 2018-08-02; Publicado 2018-08-25; Código PD: 098163

1. JUSTIFICACIÓN

En una profesión como es la enfermería, donde 8 de cada 10 profesionales son mujeres, sería de interés analizar la influencia del género y el pensamiento enfermero en ella. Las características del rol femenino se asocian a la enfermería desde tiempos históricos, donde se le atribuye el arte de cuidar como un acto natural de la mujer. Según Piqué Prado, en el papel social de las mujeres vienen intrínsecos aspectos como la sensibilidad, pasividad, obediencia, dependencia, fragilidad... Sin embargo, en el papel social masculino son atribuidos aspectos dominantes y de superioridad sobre la mujer¹. Es por ello, que me resulta interesante indagar sobre la influencia del género en la profesión enfermera por ser consciente de la discriminación de la mujer a lo largo de la historia, y cómo el feminismo ha ayudado a la evolución de la mujer, negando la desigualdad entre hombres y mujeres, con el objetivo de conseguir una reubicación justa de ellas². El cuidado es una función vital de gran importancia, pero desgraciadamente sus valores sociales positivos se invisibilizan y se naturalizan cuando se vincula a la mujer. Esto se produce en el contexto de una sociedad, donde los valores del cuidado se ubican entre los puestos más bajos³. La extensión de la esfera pública del rol femenino en el hogar constituyen los cuidados enfermeros, sufriendo un mínimo reconocimiento social y económico, desacreditación y la invisibilización⁴. Gracias a la labor de Florence Nightingale, la enfermería avanzó hacia la profesionalización, pero reconoció la enfermería como un rol únicamente femenino, un pro y un contra para la enfermería. Además, la incorporación masculina en esta profesión mejoró su reconocimiento social, recalando de nuevo una clara expresión de desigualdad de género, al relacionarse ese hecho con la llegada del hombre a la enfermería para la consecución de dicho valor social⁵. Históricamente la relación médico-enfermera se extrapolaba de la relación hombre-mujer, desde la perspectiva de los roles de género⁶.

Según el Instituto Nacional de Estadística, puede observarse un aumento cada año, siendo los últimos datos recogidos en 2015 de 44.768 enfermeros, frente a la cifra de 239.416 enfermeras, es decir, la cifra de enfermeros no llega ni la cuarta parte del total de enfermeras. Aunque la cifra crece, existe una escasa diferencia con las actualizaciones anuales⁷.

Desgraciadamente, se enfrentan a retos entrando en juego su imagen, su status, poder e inevitablemente en la atención sanitaria. Dicha imagen negativa e irreal de la profesión influye en ellos a la hora de elegir estudiar enfermería. La visualizan muy femenina ya que dentro de "los valores naturales sociales" de éstas, se encuentra "el acto de cuidar"⁵.

Existe una gran influencia de la publicidad en el modelo de la mujer enfermera. La publicidad transmite en sus mensajes estereotipos y sesgos sexistas. Se representa como función decorativa e icono sexual atractivo. Estos mensajes influyen de forma negativa en la sociedad y en la imagen de la profesión. De esta manera, se contribuye a que la enfermería sea considerada como una ampliación del papel que realiza la mujer en casa (esposa, madre y ama de casa) relacionado con el desempeño de funciones vinculadas al cuidado de otras personas⁸.

2. OBJETIVOS:

Objetivo general:

- Explorar el conocimiento existente sobre la influencia del género en la disciplina enfermera, por parte de la sociedad.

Objetivos específicos:

- Analizar la percepción social de la enfermería desde una perspectiva de género.
- Conocer la imagen social del enfermero y sus barreras para el acceso a la enfermería.
- Explorar la influencia de Florence Nightingale en la enfermería desde una perspectiva de género.

3. RESULTADOS

3.1. ENFERMERÍA Y GÉNERO

Actualmente, la sociedad observa desde una perspectiva androcéntrica la labor del cuidado, marcando así la evolución y la visión de la enfermería en España. Si se analiza desde una perspectiva de género la historia de la enfermería podemos identificar los factores que han influenciado en dicha labor, llevada a cabo tanto por cuidadoras informales como por profesionales. La sociedad otorga un poder de superioridad al hombre con respecto a la mujer, incluso en una profesión tan feminizada como es la enfermería. Se observa que el género es un factor determinante a la hora de ejercer el poder de la dominación en un grupo o conjunto (hombre-mujer; médico-enfermera). La infravaloración de la labor del cuidado en el ámbito informal, por estar vinculado al género femenino, se refleja de forma que esta devaluación persiste en el ámbito formal. Esto es debido a la asociación de dichas actividades con el género femenino, poco visibles y valoradas, pero aun así imprescindibles⁹.

En varios artículos consultados, se relaciona la subvaloración de la enfermería con la existencia de los prejuicios de género, desvalorizándose el trabajo de la mujer y del cuidado en la sociedad^{10,11}. Otro de los artículos consultados, también apoya esta afirmación, es decir, la influencia del género en la enfermería ha provocado una falta de reconocimiento social debido a la vinculación de los cuidados enfermeros con las cualidades intrínsecas o innatas femeninas. Según la autora M. Isabel Blázquez-Rodríguez: "el género sería un conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características... en segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades de tal modo que a los que se definen como masculinos se les atribuye mayor valor..."¹² Sin embargo, a pesar de ello también se observa cada vez más la implicación del hombre en el ámbito del cuidado, dado su origen en la evolución de los estereotipos sociales debido a la incorporación de la mujer al mundo laboral y el del hombre al cuidado informal o formal^{12,13}. Otro artículo de esta última autora, confirma la existencia del techo de cristal en la enfermería, ya que al ser una profesión mayoritariamente de mujeres, en sus puestos más altos se encuentran los menos numerosos hombres enfermeros, lo llama "segregación vertical del trabajo", es decir, los puestos de liderazgo en la enfermería se encuentran ocupados sobre todo por hombres¹⁴.

La enfermería se identifica como una extensión de los cuidados que se realizan en la esfera privada a la pública. Se considera que la mujer debe ocuparse de la tarea reproductiva, la crianza y el cuidado en el hogar, mientras que los

hombres se encuentran en la esfera pública ejerciendo otras labores relacionadas con la economía. La enfermería tiene su origen en el cuidado materno, el término inglés “nurse” procede de la raíz de la palabra “nutrire” que significa “madre que cría”. Es por ello, que se vincula la profesión enfermera con la mujer únicamente, porque sólo éstas tienen el denominado “instinto maternal”. El cuidado siempre se ha visto como secundario al acto de curar, esto se origina desde la concepción de medicina/hombre/curar y por otro lado enfermería/mujer/cuidar¹⁵. A la mujer siempre se le han atribuido estereotipos relacionados con la pasividad, sumisión, ternura, fragilidad, maternal... mientras que al hombre se le relacionan con la fuerza, inteligencia, líder, dominación...^{15,16}. Estos estereotipos se reflejan en las instituciones sanitarias. Un hecho que puso de manifiesto las desigualdades de género en la profesión enfermera, se produjo cuando existían los títulos de matrona, enfermera y practicante, en función del género femenino y masculino. Las enfermeras eran las que llevaban a cabo las órdenes del médico mientras que los practicantes tenían un título profesional encargados de llevar a la práctica las prescripciones médicas en base a la ciencia. Éstos eran formados en la facultad de medicina, mientras que las matronas y las enfermeras recibían su formación en escuelas hospitalarias normalmente dirigidas por órdenes religiosas. Con la proposición de la unificación de estas profesiones en el título de enfermería, se produjo la oposición por parte de los practicantes, ya que se consideraban superiores a las enfermeras, cuyas labores necesitaban fuerza y valor que las mujeres no tenían¹⁵. Se confirma en varios artículos, que el origen de la percepción social sobre la identidad de género de los profesionales de enfermería radica en los estereotipos vinculantes con esta profesión^{15,16,17}. En un artículo consultado de la autora Isabel Blázquez Ornat, se presenta también al practicante como “la antítesis de la enfermera”. Los practicantes se consideraban como los únicos auxiliares del médico, con título y prestigio vinculados con la ciencia. Consideraban a las enfermeras como meras intérpretes de las labores domésticas, higiénicas y espirituales sobre el cuidado del enfermo¹⁸.

Los practicantes eran formados en las facultades de Medicina y las matronas y /o enfermeras en escuelas hospitalarias de órdenes religiosas, y con diferentes contenidos docentes en la formación. Los de los practicantes estaban orientados más hacia técnicas concretas de cirugía, curas y vacunación y los de las enfermeras a los cuidados según la sintomatología. Por lo que las enfermeras, se encontraban en el ámbito hospitalario, mientras que los practicantes asistían al médico en cirugías en domicilios o en consultas, además también estaban presentes en el mundo rural donde la presencia del médico era escasa, proyectando una figura muy importante en la sociedad dada su autonomía¹⁹. Según el autor Noé Ramírez Elizondo, la sociedad se encuentra regida por estructuras culturales en las que el género juega un papel importante a la hora de asignar los roles. Se da por establecido que el embarazo en la mujer, la prepara para asumir el cuidado, ya que el ser mujer trae implícito una actitud cuidadosa y genuina. Respecto al hombre, se encarga del cuidado pero desde el ámbito público. Este patrón distorsivo puede replicarse en micro-sistemas, dado en este caso en las instituciones sanitarias, impactando de forma directa o indirecta en el posicionamiento de la enfermería, profesión mayoritariamente femenina. Lo que se cree natural es una verdadera imposición cultural dentro de una sociedad²⁰.

3.2. ESTEREOTIPOS EN LA ENFERMERÍA

El acceso a la enfermería, actualmente sigue las directrices de cualquier otra titulación evitando así la desigualdad de género. Sin embargo, la elección minoritaria por parte de los hombres se ven relacionadas con los estereotipos de género. Los hombres enfermeros suelen optar por servicios donde la enfermería es más técnica y gozan de mayor autonomía. Se observa un claro desinterés de los hombres por ejercer esta profesión, según Marta Sierra, una profesora de Formación y Orientación Laboral: “La mujer entra, aunque despacio, en el campo laboral mayoritariamente copado por hombres, pero el proceso contrario cuesta más. El peso de los roles y el menor reconocimiento social y económico al trabajo más feminizado explican esas dificultades”. Parece ser el resultado de la persistencia de la asociación del papel cuidador de la mujer en la memoria de la sociedad.²¹

A pesar del progreso vivido en la enfermería, pasando de ocupación a profesión y de la supresión de la división hombre-practicante-curador y mujer-enfermera-cuidadora, los profesionales todavía se enfrentan a desafíos vinculados con su imagen. En este artículo se le culpa a los medios de comunicación de la imagen distorsionada de la enfermería, mostrándola como una profesión exclusivamente femenina. Este dato es relevante a la hora de la elección de dicha profesión por el colectivo masculino, ya que su imagen en la enfermería se muestra ignorada. Se vuelve a destacar la importancia de los estereotipos de género dentro de la profesión enfermera, ya que limita el desarrollo de los profesionales y además, expresa la idea de la necesidad de promover la imagen de la enfermería para así conseguir un mayor acceso de hombres a ella. Algunos de los factores que influyen a la hora de la elección de la profesión enfermera son los siguientes: “los medios de comunicación, la imagen pública, el prestigio social, los propios enfermeros, tener un familiar o un amigo enfermero, la interacción médico-enfermero, los educadores de enfermería, el riesgo de violencia, la exposición a los riesgos de salud y los programas de educación en enfermería son, entre otros, factores que afectan a la

elección de enfermería como profesión”⁵. Un estudio sobre los motivos que llevan a las mujeres a la elección de estudiar enfermería, refleja unos resultados relacionados con valores como la sumisión y la compasión²². Esto vuelve a reincidir en la existencia de estereotipos que marcan la división sexual del trabajo^{22,23}.

Un estudio consultado de enfoque fenomenológico crítico, vuelve a persistir en la existencia de los estereotipos en la enfermería que no sólo perjudican a la mujer sino también al hombre, ya que se les asignan atributos como ser homosexual, afeminado o médico frustrado²⁴.

Un estudio descriptivo consultado destaca el aumento del prestigio social, la crisis económica actual y la remuneración económica medianamente aceptable, como posibles causas por las que el hombre ha mostrado interés por esta profesión, además de su mayor facilidad para acceder a puestos de liderazgo. Se vuelve a insistir en la idea de la sexualidad cuestionada de los hombres enfermeros, al considerarse la enfermería una profesión femenina. A pesar de ello, los privilegios sociales otorgados desde el punto de vista del machismo se encuentran a su favor dentro de la profesión al considerarse una figura superior al de la mujer. Además, señala la presencia de un mayor número de hombres en los puestos más altos de la enfermería, suceso de gran interés al tratarse de una profesión con un alto porcentaje de mujeres²⁵. Se relaciona el interés masculino por la profesión debido a las buenas proyecciones laborales y un sueldo aceptable. Además la relación enfermero-médico se refleja de forma horizontal, realizando una labor más enfermera ya que no se tiende a visionar al enfermero de forma maternal o doméstico. También refiere que la demanda social es distinta ya que a una enfermera se le suele demandar más en actividades externas a la enfermería, sin embargo el enfermero, recibe más respeto por ser hombre, y erróneamente ser vinculado a la medicina, existiendo todavía dicho estigma en la sociedad²⁶.

3.3. INFLUENCIA DE FLORENCE NIGHTINGALE EN LA FEMINIZACIÓN DE LA ENFERMERÍA

Florence Nightingale, es conocida como la propulsora de la Enfermería profesional, fomentando las habilidades, experiencias y los conocimientos dentro de esta profesión además del amor y la dedicación. Sin embargo, su idea con respecto a la formación en la enfermería contribuyó a los estereotipos de género en la profesión, ya que se basaba en una relación de sumisión al médico y en la vocación por el cuidado, rol social asignado a la mujer. Según el artículo consultado, a Florence la considera una víctima del patriarcado²⁷.

La época en la que vivió ponía de manifiesto la difícil situación en la que se encontraban las mujeres debido a la existencia de un ideal de feminidad en el que se impedía su participación en la esfera pública. En este artículo, se habla de una Florence feminista de baja intensidad en sus escritos, ya sea por su religiosidad o la repercusión de la época en la que vivió. Sin embargo, luchó por una situación mejor para las enfermeras dentro de las desigualdades de género en el ámbito sanitario²⁸.

Otro artículo, señala la profesionalización de la enfermería como una de las claves que nos lleva a entender la vinculación existente con el estereotipo femenino. Florence, fundó el modelo ideológico enfermero, es decir, la mujer ideal trasladada del hogar al hospital. “La tarea del cuidado, a la vez que por un lado se profesionalizaba, por otro lado se “domesticaba”, en el sentido de que la Enfermería era el camino para expresar fuera del hogar el papel “doméstico” natural de la mujer²⁹. La enfermería anterior a Florence era predominantemente masculina, al profesionalizarla se feminizó. Ella consideraba los siguientes requisitos para ejercer la profesión: ser mujer, maternal, compasiva y atenta²⁶. La reforma de Florence elevó la enfermería como profesión pero con la exclusión de los hombres de ella, recibió un escaso reconocimiento social dentro de una sociedad patriarcal³⁰.

4. CONCLUSIONES

La enfermería es una profesión muy feminizada, ya que se encuentra vinculada al acto de cuidar, rol adjudicado a la mujer desde tiempos históricos. La enfermería se basa en el cuidado, por lo que se observa como una extensión del cuidado de la esfera privada a la pública. En una sociedad donde reina el patriarcado, es difícil que el arte de cuidar ejercido por las mujeres reciba la valoración correspondiente, por lo que esta subvaloración del cuidado informal se traslada al cuidado formal, la enfermería. Actualmente, la incorporación del hombre a esta profesión aumenta poco a poco. Se observa el aumento del prestigio social y económico, como posibles causas de este auge. Entre las barreras que el colectivo masculino se enfrenta en la elección de estudiar enfermería, por un lado la percepción social que atribuye a la mujer la enfermería y al hombre la medicina, los medios de comunicación, y por otro lado, dudas sobre su sexualidad y en ocasiones, descrito como afeminado o médico frustrado. No obstante, también se describen ventajas para ellos, ya que suelen ser bien recibidos dentro de la enfermería, suelen tener buenas relaciones con los médicos e incluso suelen realizar

una labor más enfermera, ya que no se tiende a visionar al enfermo de forma maternal o doméstica. Sin embargo, la enfermería antes de su profesionalización fue una labor ejercida y reconocida por los hombres. Se cree que la figura de Florence Nightingale, a pesar de las numerosas incorporaciones positivas, también participó en la exclusión del hombre por lo que contribuyó con la existencia de los estereotipos de género. Además de la división sexual del trabajo, catalogando a la enfermera como sumisa y complaciente ante el médico, hombre, dictador de sus tareas. La relación hombre-mujer en el hogar se traslada al ámbito sanitario en un modelo patriarcal. Desde mi punto de vista, nuevas investigaciones podrían resaltar aspectos de mejora en la práctica clínica, dando a conocer las funciones de la enfermería, sus responsabilidades en la atención sanitaria además de su presencia imprescindible en todas las áreas hospitalarias y comunitarias. La enfermería se proyectaría en la sociedad con una imagen más positiva y prestigiosa, disminuyendo la idea estereotipada de la mujer enfermera.

Bibliografía

1. Fajardo Trasobares ME, Germán Bes C. Influencia del género en el reconocimiento de los cuidados enfermeros visibles e invisibles. *Index de Enfermería* 2004;13(46):09-12.
2. Games MI. Tópicos y arquetipos de la opinión pública: la construcción social de la enfermera. *Enfermería Global* 2011;10(22):0-0.
3. Casado Mejía RM. Cuidadoras inmigrantes familiares: ¿Oportunidad de crecer en la calidad del cuidado y la salud o nuevas formas de desigualdad? 2008.
4. Bonil de IN. ¿Cuidados invisibles o profesionales invisibles?: Invisible care or invisible professionals? *Archivos de la Memoria* 2014(11):1.
5. Bernalte Martí V. Minoría de hombres en la profesión de enfermería: reflexiones sobre su historia, imagen y evolución en España. *Enfermería Global* 2015;14(37):328-334.
6. Fajardo Trasobares ME, Germán Bes C. Influencia del género en el reconocimiento de los cuidados enfermeros visibles e invisibles. *Index de Enfermería* 2004;13(46):09-12.
7. Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: <http://www.ine.es/>. Consultado Enero/15, 2017.
8. Calvo-Calvo M. Sexist stereotypes and biases associated with the female nursing model in advertising communication. *Texto & Contexto-Enfermagem* 2014;23(3):530-537.
9. Espallargas B, Berlanga A.L., Benítez O, Irún MJ, Laborería A, Hernández A. Factores definitorios del cuidado. *Perspectiva de género*. 2014(Rev Paraninfo Digital).
10. Wainerman CH, Geldstein RN. Género y vocación entre auxiliares de enfermería. *Medicina y Sociedad* 1991;14(1):23-29.
11. Mosqueda-Díaz A, Paravic-Klijn T, Valenzuela-Suazo S. División sexual del trabajo y Enfermería. *Index de Enfermería* 2013;22(1-2):70-74.
12. Arroyo Rodríguez A, Lancharro Taverro I, Romero Serrano R, Morillo Martín MS. La Enfermería como rol de género. *Index de Enfermería* 2011;20(4):248-251.
13. Aranda M, Castillo-Mayén MdR, Montes-Berges B. Has the Traditional Social Perception on Nurses Changed? : attribution of Stereotypes and Gender Roles. *Acción Psicológica* 2015;12(1):103-112.
14. Blázquez-Rodríguez MI. Los componentes de género Y su relación con la enfermería. *Index de Enfermería* 2005;14(51):50-54.
15. Papín Cano C, González Méndez X, González Méndez C. La perspectiva de género en la historia de la Enfermería española. *Rev Paraninfo Digital*, 2016; 25. Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n25/304.php>.
16. Chamizo Vega C. La perspectiva de género en Enfermería: comentarios y reflexiones. *Index de Enfermería* 2004;13(46):40-44.
17. Chamizo Vega C. La perspectiva de género en Enfermería: comentarios y reflexiones. *Index de Enfermería* 2004;13(46):40-44.
18. Blázquez Ornat I. La identidad del practicante a través de la prensa profesional: Aragón, 1885-1936. *Dynamis*

2016;36(2):443-466.

19. Bernabeu J, Carrillo C, Galiana ME, García P, Trescastro EM. Gender and profession in the historical development of community nursing in Spain. *Enferm Clin.* 2013;23(6):284-289.
20. Ramírez Elizondo N. Significado, relevancia y elementos de género asociados al cuidado: metátesis cualitativa. *Index de Enfermería* 2016;25(1-2):33-37.
21. Gallego García J. Discriminación de género en la profesión de Enfermería. Salamanca: Universidad de Salamanca; 2009.
22. Verde Flota E, Gallardo Hernández G, Compeán Dardón S, Tamez González S, Ortiz-Hernández L. Motivos de elección de carrera en mujeres estudiantes de profesiones de la salud. *Educación Médica* 2007;10(1):44-51.
23. Miret-Mestre T. La denominación de las profesiones sanitarias en masculino y femenino: ¿cuestión de género o de sexo? *Panace* 2014;15(39):103-108.
24. Landman Navarro C, Agurto Vivar PN; Arredondo Manques KT, Bravo Inostroz C V, Canelo Escudero JA, Lillo Aguilera AB. Influencia del género en la imagen social del enfermero: desde la propia mirada. *Rev Paraninfo Digital*, 2016; 25. Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n25/209.php>.
25. Vílchez I, Morcillo D, Lozano FJ. Comparativa por género en la evolución de matriculaciones en enfermería. *Rev paraninfo Digital*, 2016. Disponible en: <http://www.index-f.com/para/n25/057.php>.
26. Osses-Paredes C, Valenzuela Suazo S, Sanhueza Alvarado O. Hombres en la enfermería profesional. *Enfermería Global* 2010:0-0.
27. Zúñiga Careaga Y, Paravic Kljin T. El género en el desarrollo de la enfermería. *Revista Cubana de Enfermería* 2009;25(1-2):0-0.
28. Narváez-Traverso A, Martínez-Galiano JM, Pérez-Martín B. Revisitando a Florence Nightingale desde una perspectiva de género. *Index de Enfermería* 2010;19(4):299-302.
29. Negrillo Durán, M.C. Análisis de la Identidad Profesional y la Autodiscrepancia en estudiantes de Enfermería. Sevilla: Universidad de Sevilla; 2015.
30. Burgos Saelzer CB. Nursing care from the perspective of ethics of care and of gender. *Investigación y Educación en Enfermería* 2013;31(2):243-251.